

El Barón rampante

El siglo de las luces

Italo Calvino narró la historia de Cósimo de Rondó, heredero de la baronía de Rondó, un territorio situado en la frondosa Liguria del siglo XVIII. El Barón Rampante es la historia de un muchacho que a los doce años trepa a un árbol, como actitud rebelde ante el mundo de los mayores, y decide no bajarse jamás.

Cósimo cumplió su desafío y vivió toda su vida en los árboles sin descender al suelo, hasta que viejo y moribundo se sube a un globo tripulado por dos ingleses y desaparece.

A diferencia del Buen Salvaje de Rousseau o el Tazán de Burroughs, Cósimo permanece completamente integrado en la sociedad. Desde lo alto de los árboles, se asea, caza, ama, lee, diserta, es decir, es uno más. Es un rebelde activo, que desde su supuesto aislamiento lucha por el progreso de sus semejantes y ejerce a su manera el derecho a la discrepancia. De hecho, la población aprende a aceptar las excentricidades del joven barón.

La novela de Calvino es una extraordinaria reivindicación de la utopía, la rebeldía, la imaginación y el inconformismo como verdaderos motores del mundo. Estamos en el siglo de la Ilustración. Y Cósimo representa este espíritu: rebeldía ante las ideas tradicionales, desarrollo de los conceptos de igualdad, independencia y libre crítica.

Precisamente, el objetivo de recuperar El barón rampante como columna periodística, catorce años después, es refrescar algunas de las ideas y principios que animaron la época de la Ilustración y reflexionar desde una perspectiva crítica sobre algunos de los retos de Melilla.

Estas ideas y principios tan necesarias y ausentes en nuestra ciudad se basan en el empirismo –la defensa de la experimentación frente a la fe, para poder conocer el mundo y lograr el progreso humano-, el criticismo –someter a la crítica racional todo el conocimiento anterior-, el deseo de conocimiento y de dar a conocer lo aprendido –el ilustrado desea conocer el mundo donde vive, de iluminarlo, de ahí el nombre de Ilustración-; el utopismo –la aplicación de la razón a todos los aspectos de la vida permite una mejora constante de la sociedad y un progreso económico y cultural ilimitado-; el progreso y la felicidad; el reformismo –los ilustrados proponen modernizar la sociedad mediante lentas reformas, llevadas a cabo por los gobiernos, y todo eso apoyado además en el amor a la naturaleza, como el amor de Cósimo a los árboles; la igualdad –todos los hombres son iguales a la luz de la razón-, la libertad, en cuestiones políticas, religiosas, económicas e intelectuales; y la moral laica.

Estas ideas de la Ilustración llegaron a nuestro país a través de dos vías principales: la difusión de libros franceses traducidos al castellano, y la aparición de los periódicos, donde los ilustrados exponían sus ideas y opiniones. Hoy, Miguel Gómez Bernardi comienza una nueva aventura editorial. Miguel, como los ilustrados, rechaza todo aquello que le es impuesto. Sólo admite lo que le llega a través de la luz de su razón y duda de todo. Porque la duda es el método para descubrir la verdad. Por eso, merece el éxito. Y por eso, El Barón Rampante le acompaña.

Iñaki Gaztelumendi

Café Melilla

Un diálogo intrascendente

"Las palabras son como anzuelos.

- Explícate mejor- le requerí.

Bueno, ciertamente, como un anzuelo y su cebo o, como decimos aquí, para la pesca nada mejor que una buena "carná". Si usas las palabras adecuadas atraerás la atención y arrastrarás a tu oyente a donde tú quieras llegar, siempre y cuando sepas dirigir el discurso.

-¿Te refieres al poder de seducción de un buen orador?- Volví a insistir en la explicación.

No, me refiero a algo más simple que eso, al poder de captar la atención que tienen algunos términos en el lugar y en el momento preciso. Si el cebo es el adecuado el resto de la pesca depende del sujeto que lee, habla o escribe; ya no depende tanto del buen pescador sino de la trayectoria que siga el pez enganchado del anzuelo hasta tu orilla.

- Ya entiendo –contesté- te refieres al discurso político.

Si, ahora ya todo es "carná" y bajo la apariencia de un buen discurso no se esconden más que palabras vacías que pretenden arrastrar tu voto hasta la urna. Se dan empujones por encontrar el mejor cebo y a veces creen que eso se consigue cuando se tiran los trastos a la cabeza.

- Yo creo que lo mejor no son las palabras sino las acciones; demostrar con hechos lo que se promete ¿No es esa la correcta actitud en política?

Ahora sí que de verdad pienso que, a pesar de tu edad, sigues siendo un idealista.

- ¿Aunque tenga razón?- pregunté algo confuso.

Amigo, la pesca no entiende de razones. Si te obligan a ponerte una venda sobre los ojos para que guardes silencio incluso entre los tuyos sobre la pésima gestión de unos cuantos de tu equipo, al final todos quedan con los ojos vendados y nadie quiere ver la basura en su propia puerta.

- Pero quizá esté ahí el error. Ese es el efecto avestruz, el que tu no veas no significa que los demás no te están viendo y encima ven que cierras los ojos ante tus fallos para, por otra parte, engrandecer los del adversario. ¿No sería mejor reconocer públicamente en lo que se flaquea y mostrar la sabiduría del que quiere rectificar?

Pudiera ser así si se buscara un seguimiento real de la gente.

-¿Pero no es eso lo que buscan todos los políticos de la ciudad, un seguimiento masivo?- volví a preguntar con la seguridad de que volvía de nuevo a acertar aunque algo me decía que este veterano pescador del puerto conocía resortes que yo no podía prever.

Amigo, ya te dije hace un rato que las palabras son como anzuelos y es preciso tener cuidado cuando se usan pues también uno puede engancharse en ellas. Verás, leí hace tiempo que el verdadero seguimiento de un pueblo sólo se consigue mediante el servicio. Si de corazón uno quiere servir a sus semejantes entonces se llega a dominar. Si el seguimiento del pueblo se busca por la fuerza, la astucia o la violencia, por la conspiración o el partidismo, siempre aparecerá una resistencia, una falta de confianza y, en consecuencia, pocos te seguirán.

-¡Me parece, amigo, que ahora eres tú el idealista! –contesté con una sonrisa.

No te creas - eso parece- quizás nadie busca el verdadero dominio porque ya nadie quiere servirse más que a sí mismo y se olvida de los demás.

-¿Dónde quedan entonces la ilusión y la esperanza?- pregunté con desconfianza.

-Amigo esas palabras son para pescar atunes mayores... ¡Uf! –exclamó algo dolorido mientras se clavaba un anzuelo en el dedo al sacarlo de las agallas del quinto sargo de la tarde y lo liberaba en un pequeño cubo. Después quiso mi veterano amigo mantenerse en silencio hasta la caída de la tarde. No pretendía molestarle, ni tampoco que se hiciese daño".

J.C. Cavero

La vuelta

Vuelvo a escribir. Siempre es agradable volver a encontrarse con los amigos. Que se acuerden de uno. O de dos. Siempre es bonito asomarse de nuevo al mar del papel y las letras y enfrentarse con el "¿hoy que escribo?". Siempre es un reto atreverse (¿me atrevo?) a decir lo que se piensa. Lo que pienso. Y más en esta Melilla. Nuestra Melilla. Que ahora descubren tiene nombre de mujer. (¿De mujer?). Que ahora descubren que es modelo de convivencia. (¿Convivencia?). Que ahora descubren que existe. (¿existe?).

Decía que es agradable volver. Sin la frente marchita;

a pesar de la edad. Mayor edad. Mayor conocimiento. (¿conocimiento?). Dejemoslo en mayor edad. Incluso en nuestra Melilla. (¿nuestra?).

Y porque no pasan los años gratis, también de mayor crisis. No solo de identidad. Sino de conocimiento. El árbol de la Ciencia se seca por momentos. Y así se nos hace confundir "Navidad" con fiestas. Inmigración con necesidad. Diálogo con rendición. Entrega de llaves con condena de por vida. Porque así, nadie se equivoca y todos (¿todos?) quedan tan contentos. (¿contentos?): Celebrantes y celebrados. Navideños, Celebrantes del Aid el Kebir y la Januka. Como si todo fuera lo mismo ó igual. (¿igual?). Como si no existieran cristianos, musulmanes o hebreos. También hindúes. Como si todos fuéramos lo mismo. (¿lo mismo?). Total que estamos en crisis. De identidad. (¿Señas de identidad?). Ya no hay ni izquierda ni derecha. Menos centro. (¿Habrà arriba y

abajo al menos?). Esto pasa porque los niños de ahora no conocen ni a Epi ni a Blas. Porque las niñas ya no quieren ser princesas. Porque el libre mercado ya no existe. Y porque todos viven mejor subvencionados. Los que las reciben, porque no tienen que pensar, solo presentar "los papeles". Los que las pagan porque se aseguran un estado del Bienestar (¿bienestar?) de resultas que al final todos somos comunistas. Y el libre mercado y Keines (¿Keines?) es solo teoría económica consagrada en los idearios de la gaviota para mejor no recordar.

En fin que vuelvo a escribir. Recordando (y mucho) a mi amigo Javier Vardebedian. A Lúculo (del que desde luego no distingo con mi amistad, que bastante gusta de distinguirse el solo). A Drake (pirata donde los haya: astuto, inteligente, ameno, atrayente, ovacionado)...

Jesús Pérez Sánchez

- Diseño y mantenimiento de páginas **web**.
- **Transformación** de ficheros en papel a **bases de datos** digitales.
- Folletos, libros, cartelería,... **imagen corporativa**.

Información Melillense, S.L.

Tlf.: 952 68 11 93